

ciclo
KENJI MIZOGUCHI

20 MIÉ
20:30

22 VIE
18:00

La emperatriz Yang Kwei-fei

Kenji Mizoguchi. Japón. 1955. 98 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Yôkihi.
Título español: La emperatriz Yang Kwei-fei.
Nacionalidad: Japón. **Año de producción:** 1955.
Dirección: Kenji Mizoguchi.
Guión: Matsutarô Kawaguchi, Masashige Narusawa, Yoshikata Yoda, Ching Doe.
Producción: Daiei Studios, Shaw Brothers.
Productor: Masaichi Nagata, Run Run Shaw.
Fotografía: Kohei Sugiyama.
Montaje: Kanji Suganuma.
Ayte. de dirección: Yasuzô Masumura.
Música: Fumio Hayasaka.
Sonido: Kisaburô Aida, Katsutarô Hanaoka, Kunio Hashimoto.
Dir. artístico: Hiroshi Mizutani.
Vestuario: Tsugio Tôgô.
Maquillaje: Masao Makino.
Decorados: Dai Arakawa, Iwao Iwami.
Intérpretes: Machiko Kyô, Masayuki Mori, Sô Yamamura, Eitarô Shindô, Eitarô Ozawa, Haruko Sugimura, Yôko Minamida, Bontarô Miyake.
Duración: 98 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Ambientado en la China del siglo VIII. Narra la historia de amor entre el emperador Hsuan Tsung, viudo desde hace algunos años, y una joven plebeya que se parece mucho a su mujer.

COMENTARIO

Uno de los más hermosos films rodados sobre el sentimiento amoroso, sobre su permanencia en el tiempo, sobre su irrealidad y sobre las obsesiones generadas por él. El film está definido inicialmente, por medio de dos movimientos de cámara en sentido inverso y de distinto carácter. Uno es la panorámica inicial que nos acerca al envejecido emperador para mostrar su negativa a acatar la orden de reclusión dada por su hijo. El otro es un memorable "traveling" sobre sedas, a través del cual nos deslizamos en el tiempo para encontrar al emperador en su juventud llorando en y con música, la prematura muerte de su esposa.

Narrada en un largo "flash back", China en el siglo VIII, el emperador Hsuan Tsung (Masayuki Mori) está triste por la muerte de la emperatriz Yang Kwei - Fei, de quien sigue enamorado. Mientras en la ciudad de Shangai unos hombres conspiran para derrocar a la dinastía Tang, pues el emperador desatiende los asuntos de estado. Con la complicidad de una poderosa abadesa, el codicioso general An Lu-Shang le llevará a palacio a una chica, de sorprendente parecido físico con la difunta emperatriz. El emperador quedará sorprendido de la belleza de Yôkihi, creyendo reencontrar a su estimada esposa. Uno de los más bellos cuentos tristes de amor de la historia del cine. La trastornada melancolía del emperador Hsuan Tsung inspiró leyendas y poemas, un hipnótico y sensual relato sobre la búsqueda de la felicidad, la añoranza y el delirio por amor. El maestro Mizoguchi se aproxima con buen gusto y una estética magistral sobre el tema de la necrofilia romántica, antes que lo hiciera Hitchcock en "Vertigo" y Truffaut en "La habitación verde". Lo del emperador es un amor obsesivo y malsano por una esposa fallecida. Cegado por el deseo de recuperarla, creará encontrarla en la plebeya Yôkihi una atractiva y sensual mujer, explotada por su familia que encarna en la pantalla Machiko Kyo. La actriz que había sido descubierta por Kurosawa en "Rashomon", en Hollywood formó pareja con Marlon Brando en "La casa de té de la luna de Agosto" de Daniel Mann.

Narrada desde una utilización sabia de la elipsis, el talento para crear imágenes pictóricas en su primera película en color, filmando una historia de una belleza artística extraordinaria y asombrosa expresividad.

Obra maestra del cine romántico, la evocación melancólica de una historia de amor con insinuaciones sobrenaturales. Hubo quien la tachó de blanda y demasiado sentimental, esa opinión depende en cualquier caso, de la dureza de quien hable de ella. Por lo demás, ¿cómo no va ser sentimental la evocación de un amor perdido hecha por un anciano a quien ya no le queda nada en la vida estando cerca su fin?

Antonio Morales. 24/Jul/16

<https://www.filmaffinity.com/es/reviews/1/151908.html?orderby=6>

(...) Desgranar los instantes mágicos de La emperatriz Yang Kwei-fei superaría el espacio que, prudentemente, debo dedicar a este comentario. Cada plano, cada secuencia, es un capítulo de una lección que cualquiera puede aprender. Se dice del film que es un cuento. El de la Centésima versión chino-japonesa. Bien. Así es. Pero, como todos los cuentos, detrás de una aparente sencillez se esconden las verdades más profundas. Y en este caso, como en el retablo de Maese Pedro, las aleluyas nos hablan del poder y sus limitaciones, de la obligación de gobernar frente a la devoción de los sentimientos, del emperador prisionero en su palacio, de la corte chino-faraónica y sus corrupciones sin operación Malaya, y sobre todo del amor. Del amor sencillo, del que se nutre de vivencias sencillas en el presente y magnificadas en el futuro. El amor representado en la música, en el baile o en un té de madrugada. Amor y sensibilidad. El amor representado por una estatua. La sensibilidad por un pañuelo...

Father Caprio. 27/Ene/10

<https://www.filmaffinity.com/es/reviews/1/151908.html>